

Drogas y Pastoral de la Espiritualidad

Luis Jorge González, O. C. D.

Profesor de Espiritualidad en el Instituto Pastoral del CELAM.

Introducción

Antes que nada, quiero circunscribir el objeto de mi ensayo. Reconozco que el título resulta demasiado amplio. Las drogas actuales son innumerables y la pastoral de la Espiritualidad abarca temas muy diversos.

La primera limitación a mi trabajo se impone desde el concepto de "drogas". Y es por ello que preciso lo que entiendo por "drogas".

Al titular este artículo, con la palabra "drogas" me refiero a las llamadas "drogas alteradoras de la mente" o a "las drogas, en su amplio y multiforme sentido de estupefacientes, alucinantes, narcóticas y excitantes"¹.

Y todavía dentro de las "drogas alteradoras de la mente", me referiré más específicamente, al llamado "LSD", del que luego hablaré más ampliamente.

Cuando hablo de "Pastoral de la Espiritualidad", estoy pensando en la serie de investigaciones, cursos y demás actividades que tienden a la promoción de las relaciones interpersonales del hombre con Dios, a través de la fe, la esperanza y el amor.

Pienso que la pastoral de la Espiritualidad tiene que ocuparse del tema de las drogas por las razones siguientes:

— En primer lugar, el uso de las drogas es uno de los problemas más graves que aquejan al hombre actual.

"En junio de 1971, Izaola daba, como precedentes de la O. M. S., una frecuencia de un 10 por 100 de toxicómanos en la población mundial, lo que, siempre bajo el cálculo de 4.000 millones de personas, significaría 400 millones de drogadictos, de los cuales, 200 millones lo serían a la marihuana y 100 millones al opio. El resto a diferentes drogas"².

— En segundo lugar, entre las causas de la drogadicción se invoca la búsqueda del sentido de la existencia.

"Quienes toman el camino peligroso, doloroso y potencialmente auto destructivo de la utilización frecuente de alucinógenos potentes, son los que tienen un deseo tremendo de hallar significado en su existencia"³.

¹O. Aparicio, *Drogas y Toxicomanías*, Madrid 1972, p. 47.

²Ibid., p. 13.

³J. M. Myers-K. E. Appel, *Drogas y farmacodependencia*; M. O. Hyde, *Drogas alteradoras de la mente*, México 1973, p. 112.

— Por último, hay quienes promueven el uso de las drogas, en especial el "LSD", como la vía más rápida y segura para "tener una experiencia religiosa"⁴.

Obviamente, la pastoral Espiritual se interesa por el hombre: su salud, bienestar y perfección. Y de ninguna manera puede ser indiferente ante las cifras enormes de drogadictos. Si su tarea primordial es la realización del amor al prójimo, entonces deberá prestar su colaboración para erradicar la drogadicción.

Por otra parte, la Espiritualidad que ordinariamente se basa en alguna religión, —en nuestro caso en el Cristianismo—, tiene mucho que ofrecer para rehumanizar al hombre,⁵ y para ofrecerle un sentido a su existencia⁶.

Finalmente, la Espiritualidad se suele presentar como aquella parte del fenómeno religioso que busca ocuparse de la "experiencia religiosa"⁷.

Ante estos hechos me propongo despertar la atención de los lectores por estos asuntos. Más todavía, quisiera estimular a quienes se ocupan de la pastoral de la Espiritualidad, para que intensifiquen sus esfuerzos para llegar a la experiencia de Dios por la fe, con el fin de prevenir la drogadicción. Digo esto por dos razones. Porque parecen caer más fácilmente los jóvenes que no están "afiliados a una religión formal"⁸. Y también se ha demostrado que ciertas prácticas de meditación viva, logran alejar a los jóvenes del uso de la droga⁹.

Concretamente, haré una breve introducción acerca del LSD. Después repararé los nexos que algunos establecen entre la experiencia religiosa y el LSD. Por último, recordaré alguno de los caminos por el que el Cristianismo suele promover la experiencia de Dios.

Para tener a la mano una bibliografía abundante sobre las drogas, remito al lector a una de las obras ya citadas¹⁰.

1. El LSD

Como aclaré líneas atrás, de entre las muchas drogas alteradoras de la mente, me voy a referir exclusivamente al LSD.

Señalaré su lugar en la clasificación farmacológica, su historia, su mecanismo de acción, sus efectos, sus relaciones con la psicoterapia y los signos delatores de que una persona abusa de las drogas y del LSD en especial.

⁴T. Learly, *The Politics of Ecstasy*, New York 1970. p. 241.

⁵E. Fromm, *La revolución de la esperanza*, México 1971, pp. 133-139.

⁶V. E. Frankl, *Man's search for meaning*, New York 1971, pp. 187-190.

⁷V. Truhlar, *Concetti fondamentali della teologia spirituale*, Brescia, 1971, pp. 11-26.

⁸L. G. Richards, *El abuso de las drogas y los valores sociales*: M. O. Hyde, *Drogas alteradoras de la mente*, O. C., p. 121.

⁹H. Benson-R. Keith Wallace, "Meditation as a Drug-Trip Detour"; en *Psychology Today*, (March, 1972).

¹⁰O. Aparicio, O. C., pp. 583-607.

1. *Clasificación Farmacológica del LSD*. La primera clasificación de las drogas que alcanzó fama y uso internacional, fue la que L. Lewin propuso en 1928, de acuerdo al principal efecto psíquico de cada droga:¹¹

Euphorica (calmante de la vida afectiva).

Phantastica (agentes alucinantes u onírogénos).

Inebriantia (sustancias embriagantes).

Hypnotica (agentes narcóticos).

Excitantia (estimulantes psíquicos).

Evidentemente que el LSD se encuentra entre las drogas "Phantastica", por razón de sus efectos alucinógenos.

En 1957 el profesor J. Delay propuso al II Congreso Mundial de Psiquiatría "una clasificación inédita fundada en la noción de tono psicológico que es, según Pierre Janet, la resultante del nivel de vigilancia y del estado del humor"¹².

He aquí la clasificación de Delay, presentada por un psiquiatra mexicano:

Los *neuropsicofármacos* son sustancias que producen efectos sobre el sistema nervioso central y periférico, que se traducen en cambios de la conducta. Según su acción podemos dividirlos en los siguientes grupos o subgrupos:

I. "*Neuropsicolépticos*. Son sustancias que producen diferentes tipos de depresión de las funciones del sistema nervioso central y que comprende los subgrupos:

1. *Hipnosedantes*. Sustancias que producen un estado semejante al sueño fisiológico o deprimen la excitabilidad del sistema nervioso central en forma no selectiva. Ejemplo: bromuros y barbitúricos.

2. *Antiepilépticos*: Sustancias que deprimen la excitabilidad cortical a los estímulos físicos o químicos. Ejemplo: hidantoínas, primidona, succinimidas.

3. *Ansiolíticos*. Sustancias que deprimen la actividad funcional de las estructuras límbicas que participan en reacciones emocionales o bien, deprimen la actividad del sistema reticular. Ejemplo: Benzodiazepinas.

4. *Neurolépticos*. Sustancias cuyas propiedades principales son de provocar un efecto de desinterés psíquico, de reducir la ansiedad y la excitación, y de ejercer un efecto inhibitorio sobre los trastornos mentales del tipo esquizofrénico y, en fin, de provocar una sintomatología semejante a la parkisonica. Ejemplo: derivados de la fonotiaccina y de la butirofenona.

II. *Neuropsicoanalépticos*. Sustancias que producen diferentes tipos de estimulación o excitación somatopsíquica, en estados fisiológicos y patológicos. Comprende los siguientes subgrupos:

1. *Estimulantes de la vigilia*. Ejemplo: enfetaminas.

2. *Estimulantes del afecto*. Ejemplo: inhibidores de la monoamino-oxidasa como la fenelcina y antidepresivos tricíclicos como la imipramina y la amitriptilina.

3. *Estimulantes del metabolismo*. Ejemplo: auxinas como la centrofenoxina y ácidos adenílicos como la monofosadenina y la trifosadenina.

III. *Neuropsicodislépticos*. Sustancias de acción perturbadora o distorsionadora, que producen ciertos síntomas de algunos trastornos mentales; son sustancias

¹¹J. L. Brau, *Historia de las Drogas*, Barcelona 1973, p. 94.

¹²Ibid. pp. 94s.

que provocan cuadros alucinatorios con alteraciones de la percepción sensorial y de la conducta social. Ejemplo: lisérgamida, psilocibina y mescalina¹³.

De nuevo es obvio que el LSD pertenece al grupo de los "neuropsicodislépticos".

Veamos ahora de dónde proviene y cómo fue descubierta esta sustancia.

2. *Historia breve del LSD.* Una tarde de abril de 1943, el químico suizo A. Hoffmann, tuvo que abandonar el laboratorio de Sandoz en Basilea al experimentar extrañas sensaciones como excitación, vértigos y alucinaciones.

Luego recordó que entre las sustancias que había manipulado se encontraba y sobresalía la "diétilamida del ácido-d-lisérgico o LSD-25".

Y para cerciorarse de que tal sustancia había sido la responsable de su reacción, ingirió la cuarta parte de un miligramo de LSD-25. Y volvió a experimentar los mismos fenómenos extraños.

Así descubrió que basta una cantidad mínima de LSD para alterar a una persona normal. Y resulta el más potente de los alucinógenos.

El resultado de estas experiencias fue el descubrimiento de las propiedades psicotrópicas del LSD. Este ya había sido aislado en 1938 al lograr la síntesis de los alcaloides del cornezuelo. El cornezuelo es un hongo que aparece en el trigo caldeal, la cebada, la avena y el centeno, cuando el estío es cálido y húmedo.

Estos hallazgos arrojaron luz sobre ciertas enfermedades que se remontan a la Edad Media. Pues el consumo del cornezuelo mezclado con la harina produce una intoxicación que "puede ser de tipo gangrenoso o convulsivo"¹⁴, además de las correspondientes alucinaciones. Estos males eran conocidos como "el mal de San Vito", "Fuego de San Antonio", etc¹⁵.

En los laboratorios de Sandoz se le llamó LSD-25 porque se trata del 25º compuesto de este género en una serie de 27 sustancias por ellos sintetizadas.

Profundicemos un poco más en las propiedades del LSD mencionando algunas de las hipótesis que acerca del mecanismo de su acción han sido elaboradas.

3. *Mecanismo de Acción.* Como lo acabo de sugerir, este tema se mueve todavía en el terreno movedizo de las hipótesis. Por tanto, no existe todavía una explicación definitiva del mecanismo de acción del LSD.

B. Weil, de la Universidad de Friburgo, decía que la acción del LSD no era una intoxicación cerebral inespecífica como afirmaba Stoll. Y en-

¹³G. Cervantes-León, *Bases y clasificación de la psicofarmacología*, México, pp. 7-8.

¹⁴J. L. Brau, O. C. p. 226.

¹⁵O. Aparicio, O. C. pp. 429-431.

tonces opina que se trata de una acción concreta en la zona del neuroeje, muy probablemente del diencéfalo o del mesencéfalo¹⁶.

Para Forrer y Goldner, el LSD actúa en la corteza cerebral y ello provoca los síntomas neurológicos. Y las perturbaciones psíquicas, según ellos, son causadas por la pérdida del "gobierno que la corteza cerebral ejerce sobre los centros nerviosos subcorticales"¹⁷.

Hoagland y Rinkel, pensando en la excreción de fosfatos inorgánicos que se da en sujetos lisérgizados y en los esquizofrénicos, creyeron que el LSD produce los síntomas psicopatológicos a través de trastornos en la oxidación del cerebro¹⁸.

Podríamos seguir repasando las demás teorías: que el LSD bloquea el metabolismo de la glucosa en el cerebro (Mayer-Gross), que estorba la actividad adrenérgica (Ruiz Ogara), disociación de la función integrada por los sistemas neocortical-retículo-talámico y el paleocorticohipotalámico (Rof Carballo), etc.¹⁹.

Pero, para nuestro propósito basta que tengamos presente que todas las diferentes teorías apuntan hacia las funciones neuroquímicas del cerebro. Lo cual puede explicar suficientemente que en esos niveles se producen los fenómenos alucinatorios y extraordinarios que acompañan a los consumidores de LSD.

Ahora podemos interesarnos por los efectos o síntomas que son suscitados por el abuso del LSD.

4. *Efectos Producidos por el LSD.* Hay que insistir una vez más en la enorme potencia del LSD. Pues su potencia

"es cien veces mayor que la de la psilocibina; bastante más que el ololiuqui, la fuente natural de esta droga, y 7.000 veces más que la mescalina (alcaloide del peyote), la cual se sitúa al nivel de la marihuana"²⁰.

El primer género de síntomas que se menciona es el de los cambios *vegetativos*. Hay simpaticotonía, que produce midriasis (dilatación de las pupilas), respiración lenta, corazón palpitante o lento, hipo o pertensión, lagrimeo, sensación de calor o frío, sudoración, opresión en la cabeza y en abdomen, muchas veces náuseas, vómitos, etc.

A nivel de *percepción*, surgen alucinaciones. Estas pueden ser ópticas que, influenciadas por la emocionabilidad del sujeto, son muy ricas y muy variadas. El individuo contempla llamaradas, chisporroteos, resplandores, cambios de color en las cosas, figuras, objetos, animales, personas, seres fabulosos, etc.

¹⁶O. Aparicio, O. C. p. 444.

¹⁷Ibid. p. 444.

¹⁸Ibid. p. 444.

¹⁹Ibid. pp. 445-447.

²⁰Ibid. pp. 436-437.

Las alucinaciones también pueden ser acústicas. Algunos dicen "oir voces", otros "ven" lo que "oyen", etc.

Las alucinaciones corporales son semejantes a las de los esquizofrénicos. Sienten que el cuerpo se agranda o se achica, se separa la cabeza u otra parte, se eleva. A este nivel muchos piensan que la sexualidad se acentúa poderosamente. Sin embargo, otros no aceptan ese poder afrodisíaco del LSD²¹.

Las relaciones con el *espacio y el tiempo* sufren alteraciones muy notables. La persona drogada, en ocasiones, no sabe orientarse en absoluto. Y en cuanto al tiempo, tiene la impresión subjetiva de que la experiencia ha durado varios años.

Las alteraciones del *pensamiento* dependen de la dosis ingerida. Una dosis baja sólo acelera el pensamiento y da lugar a la fuga de ideas. En el caso de una intoxicación total el pensamiento se estanca en su curso, se presentan ideas obsesivas, etc.

La *afectividad* y la *emocionabilidad* sufren cambios notables. Se producen altibajos en el estado de ánimo. Además, se presentan gamas variadas de sentimientos de tipo tanto negativos como positivos.

Estos cambios afectivos o sus características son los que determinan el que se tenga un "*buen viaje*" o un "*mal viaje*". Si la experiencia resulta placentera con sentimientos de euforia, alegría, bienaventuranza mística felicidad, etc., entonces se ha logrado un buen viaje. Si por el contrario, la vivencia es desagradable y se llega a sentir tristeza, depresión, vacío, desesperación, deseo de suicidio, etc., quiere decir que se tuvo un "mal viaje".

Tener un mal viaje ha resultado desastroso en muchos consumidores de la droga porque no logran regresar a la realidad, siguen alucinando, se sienten tentados por el suicidio... Entramos en el terreno de la esquizofrenia o locura.

5. *Psicoterapia y LSD*. Al hablar del LSD resulta inevitable tocar el tema de la esquizofrenia. Pues resulta que el LSD igual que otros neuropicodislépticos provoca lo que algunos llaman una "psicosis experimental". Varios síntomas arriba mencionados son propios de la esquizofrenia, especialmente, las alucinaciones y la ruptura con la realidad.

Y, justamente, fue este parentesco el que hizo pensar en la utilización del LSD con fines terapéuticos²².

Con esquizofrénicos se ha utilizado el LSD con el fin de intensificar sus síntomas (Jost). También se ha intentado modificar el tipo de esquizofrenia tratando de pasar de un cuadro hebefrénico a uno más catatónico y paranoide (Hoff).

²¹O. Aparicio, O. C. pp. 459-461.

²²R. S. de Ropp, *Las Drogas y la Mente*, México 1975, pp. 189-193.

Los resultados no fueron tan exitosos en estos casos como en los de "esquizofrenia autística infantil" (L. Bender)²³.

En el campo más específico de la psicoterapia, la ayuda del LSD parece demostrarse más efectiva. Desde luego que nos encontramos ante los desajustes de personalidad más simples que los anteriores (psicosis, esquizofrenia, etc.) y que son denominados con el nombre de "neurosis".

Rof Carballo dice que el LSD aumenta la relación afectiva entre el paciente y el terapeuta. También, según él, mejora la angustia de algunos sujetos.

La gran producción alucinatoria favorecida por el LSD, es considerada por los psicoanalistas heterodoxos (discípulos de Jung y Adler) de gran utilidad para conocer el inconsciente y los arquetipos de la persona en tratamiento. De esta suerte se consigue que el psicoanálisis se acorte en su normalmente larguísima duración²⁴.

También con alcohólicos y delincuentes se ha empleado el LSD. Los resultados han sido poco exitosos.

Se habla de homosexuales que han abandonado sus prácticas sexuales al tener relaciones con mujeres bajo el efecto del LSD²⁵.

Termino esta parte dedicada exclusivamente al LSD transcribiendo algunos de los indicios que delatan al consumidor y drogas, en general, y de LSD, en especial.

6. *Signos de Drogadicción:*²⁶ Aparecen los siguientes:

I. *Síntomas comunes del abuso de drogas*

- a) Cambios en la asistencia al trabajo, a la escuela, en la disciplina, en las calificaciones.
- b) Cambio en el carácter; se le nota ausente y alterado, prefiere permanecer aislado.
- c) Súbitas y desacostumbradas expresiones de mal humor o enojo.
- d) Apariencia física descuidada.
- e) Actitudes furtivas en cuanto a las drogas y su posesión.
- f) Uso de anteojos oscuros innecesariamente, para esconder la dilatación o contracción de las pupilas.
- g) Uso constante de camisas de manga larga, para ocultar la huella que dejan las inyecciones.
- h) Frecuentación de compañeros que se sabe abusan de las drogas.
- i) Hábito de pedir dinero prestado a sus compañeros, para comprar drogas.
- j) Pequeños robos en la escuela o en el hogar.

²³O. Aparicio, O. C., pp. 452-453.

²⁴Ibid. pp. 455-459.

²⁵Ibid. p. 454.

²⁶L. S. Gamiochipi Carbajal, "Guía para conocer los signos de drogadicción" en *Médico Moderno* 9 (1973) 80-82.

k) Encontrar a los jóvenes en lugares tales como closets, bodegas, etc. donde se ingiere las drogas.

II. *Síntomas de abuso del LSD.*

Se refieren a los adolescentes que usan LSD (ácido lisérgico) en grupos de amigos. Esta droga y otras de tipo alucinógeno como la mescalina, la psilocibina, etc., tienen como características ser frecuentemente consumidas en grupo o bajo condiciones especiales:

a) Los adictos se sientan o semiacuestan, permaneciendo quietos y en un estado de semisueño parecido al trance.

b) Pueden llegar a estar temerosos y aún experimentar un cierto grado de terror que les hace huir del grupo.

c) La droga afecta básicamente al sistema nervioso central, produciendo cambios en los estados de ánimo y trastornos de conducta.

d) Ocurren cambios que comprenden trastornos visuales, auditivos, táctiles y de la percepción del tiempo y de la imagen del propio cuerpo.

Nota: "Estas drogas no tienen olor, gusto o color y pueden ser halladas bajo la forma de cubos de azúcar mojados de la substancia o impregnando a dulces y pasteles.

El LSD se toma por lo general por vía oral, pero puede ser inyectado y se importa en ampollitas que contienen un líquido azul claro".

Después de esta introducción al conocimiento del LSD, entraré a la consideración de la segunda parte de este ensayo.

2. LSD y Experiencia Religiosa

La historia religiosa de los pueblos antiguos nos habla del uso de drogas con el fin de inducir una experiencia religiosa²⁷.

1. *Drogas y Religiosidad en los Nativos de América.* Los pueblos americanos están muy lejos de excluirse de esta tradición. "Al llegar a México los españoles, descubrieron que los aztecas adoraban, junto con Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, una triada de plantas llamadas *teonancatl*, *ololiuqui* y *peyotl*²⁸. Y es claro que la adoración implicaba el consumo de las mismas plantas.

El mismo autor afirma que "en San Luis de Potosí el cactus sagrado se recolectaba en octubre, poco antes de que empiece la época de la sequía. Pero un vegetal como éste, de tan sacra naturaleza, no debe ser arrancado de la tierra sin el debido respeto, de modo que quienes van en busca del "peyotl", lo hacen con el conocimiento sagrado de su misión. Durante varias semanas, antes de empezar la expedición, los que han de tomar parte en la misma se preparan con ayunos y oraciones, así como abstinencia sexual pues, para tener éxito, se requiere tanto la fuer-

²⁷J. L. Brau, O. C. pp. 11-25.

²⁸R. S. Ropp, O. C., pp. 35-36.

za como la pureza. Con cantos rituales y versos alegóricos, los jefes conducían a las mesetas rocosas una larga caravana en la que figuraba una recua para acarrear la cosecha. Antes de llegar al lugar sagrado, los miembros de la expedición se entregaban a una penitencia pública. Por último, con muestras de la más completa veneración se acercaban a las plantas con la cabeza descubierta, inclinada hasta el suelo, purificados con sahumerios de copal. Los más devotos se santiguaban en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Entonces, después de haber disparado flechas a derecha e izquierda para ahuyentar malos espíritus, extraían el cactus con todo cuidado para no estropearlo, quitaban la tierra de sus raíces y lo depositaban en unos recipientes. Al regreso, los pueblos saludaban con grandes alegrías el paso de la caravana. El peyotl se ofrecía en los altares y se regalaban fragmentos del mismo a cada individuo que encontraban. Se guardaba una reserva suficiente para las grandes festividades y el resto se vendía a los que no tomaban parte en la expedición”²⁹.

Con esta larga cita trato de hacer sentir en el lector latinoamericano la cercanía que había, para algunos de nuestros pueblos, entre la droga y los asuntos religiosos. Y lo mismo que se nos dice acerca del “peyotl”, habría que afirmarlo acerca de la “coca”³⁰, los “hongos alucinógenos”, etc.

Sin embargo, son nuestros contemporáneos quienes con más decisión asocian la droga con la experiencia religiosa.

2. *El Apostolado de la Droga.* Con este subtítulo no me refiero a la extraña tendencia que empuja a los consumidores de drogas a atraer o inducir a otros al abuso de las drogas.

Más bien, aludo a algunos pensadores de fama internacional que abandonaron un movimiento en favor del uso de las drogas. Y, más específicamente, me refiero a quienes, como T. Leary, pretenden llevarnos a una experiencia religiosa por medio del LSD.

En forma moderada. A. Huxley insistía en los poderes trascendentales de la droga. Narrando su propia experiencia, declara:

“La visión beatífica, Sat Chit Ananda, Ser-Consciencia-Beso-, la entendí por primera vez, no sólo a nivel verbal, no por sugerencias inducidas o a distancia, sino precisa y completamente como aquello a lo que aquellas sílabas prodigiosas se refieren...”³².

A. W. Watts ha discutido y defendido “las parciales semejanzas entre la experiencia del LSD y la ‘conciencia cósmica’”³³.

Pero el más destacado es T. Leary, quien justamente se ha ganado el título de “apóstol del LSD”.

Leary nació en 1920 en Massachusetts. Fue educado en la religión ca-

²⁹Ibid. pp. 36-37.

³⁰J. L. Brau, O. C. pp. 123-124.

³¹Ibid. pp. 189-192.

³²A. Huxley, *The Doors of Perception*; Ch. Nahal (Ed.) *Drugs and the Other Self*, New York 1971, p. 89.

³³A. W. Watts, *Psychotherapy East and West*, Harmondsworth, Middlesex, 1973, p. 78.

tólica, pero abandonó la fe al inclinarse por el hinduismo. Después de dejar la carrera de las armas se dedicó a la psicología clínica en la que llegó a doctorarse en la universidad de California. Posteriormente llegó a ocupar la cátedra de clínica psiquiátrica en la universidad de Harvard.

Tuvo su primer contacto con la droga en Cuernavaca, México en el año de 1960. Ingerió hongos alucinógenos y la experiencia le pareció terriblemente iluminadora. A partir de entonces decidió entregarse a la investigación y propagación del LSD. Una entrevista con A. Huxley acabó de convencerlo de lo fundado de sus opiniones.

Intentó una cura mental de jóvenes detenidos a través del uso de la psilocibina (recuérdese que pertenece al grupo de los neuropsicodislépticos). Al mismo tiempo anima a los estudiantes de psicología para que liberen su espíritu con ayuda del LSD.

Con la ayuda de un joven psicólogo, R. Alpert, funda, a finales de 1962 la I. F. I. F. (Federación Internacional para la Libertad Interior) que se transformó en la L. S. F. (Liga para la Libertad Espiritual) y que defendía el libre uso de los psicodélicos.

Al mismo tiempo, Leary y Alpert daban conferencias, discutían con sus opositores a través de la prensa, realizan entrevistas, participan en coloquios científicos, etc.

En abril de 1963, Leary alquiló un edificio en Zihuatanejo (México) y se instaló allí con los fieles a la I. F. I. F. Pero después de seis semanas fue expulsado por el gobierno mexicano.

Al regresar a Estados Unidos prosiguió "su apostolado"³⁴. Pero después de fundar la Castalia Foundation, el gobierno tomó cartas en el asunto.

Posteriormente, en 1965 fue condenado a treinta años de prisión porque su hija de dieciocho años fue sorprendida con una buena cantidad de marihuana. Se salvó por medio de una apelación...

En fin, y esto es lo que a nosotros más nos interesa, Leary propugnó ardientemente que "el LSD es el Yoga occidental. El fin de toda religión oriental, igual que el fin del LSD, es básicamente alcanzar lo alto: es decir, expandir su conciencia y lograr el éxtasis y la revelación en su interior"³⁵. Y para él, "religión en éxtasis. Es libertad y armonía"³⁶.

Y, lógicamente, tiene que afirmar que "el verdadero viaje es el viaje de Dios".

Entonces Leary se siente profeta y místico de los tiempos modernos. Y proclama que él ha experimentado a Dios y que puede enseñarnos el camino para conseguirlo también nosotros. Dice: "Yo puedo enseñarle cómo encontrar a Dios. Yo le puedo enseñar métodos; esta es mi profesión..."³⁷.

³⁴J. L. Brau, O. C., p. 237.

³⁵T. Learly, O. C., pp. 112-113.

³⁶Ibid., p. 223.

³⁷Citado por R. C. Zaehner, *Zen, Drugs & Mysticism*, New York, 1974, p. 73.

El camino hacia Dios o el "viaje" hacia Dios se recorre con la fuerza del LSD. Leary añade: "hoy día se puede afirmar con seguridad que las drogas son el específico y casi el único camino por el que el americano tendrá siempre una experiencia religiosa"³⁸.

Al utilizar el "casi el único camino", está pensando, tal vez en sus experiencias como católico. Pues escribe que la Misa podría ser "un poderoso viaje psicodélico, implicando la transubstanciación de la energía, involucrando la secuencia nacimiento-muerte y utilizando toda suerte de técnicas sensoriales". Pero, por desgracia, —prosigue el mismo Leary— "estos antiguos métodos sacramentales se han gastado y se han vuelto rutinarios"³⁹.

También opina que "la hostia católica podría darle a usted un empujón. El LSD le dará un empujón. El empujón significa para mí —agrega Leary— una revelación extática... Un empujón significa para mí flirt, confrontación con Dios"⁴⁰.

Pero no puede ser aprovechados los efectos estimulantes de la comunión, porque "en este tiempo el hombre está tan enfermo, que muy poca gente puede aprovechar estos antiguos métodos"⁴¹.

Como es de suponer, Leary tuvo que enfrentarse con enormes protestas, no sólo por parte de las autoridades gubernamentales, sino también por parte de pensadores serios. Recordaremos, más adelante, a alguno de estos opositores. A continuación mencionaré un experimento con el que se intentó comprobar la tesis de Leary por parte de los cristianos.

3. *Experimentos*. El Dr. W. N. Pahnke dirigió un experimento con treinta estudiantes de teología, de origen protestante, el viernes santo de 1962⁴².

En el sótano o capilla inferior, es decir, debajo de donde se celebraban los Oficios del viernes santo, fueron reunidos los estudiantes para que pudieran escuchar atentamente las explicaciones, oraciones y rezos de la ceremonia.

Luego, la mitad de los muchachos recibió 30 mg de psilocibina y la otra mitad (el grupo de control), ingirió un placebo activo: 200 mg de ácido nicotínico que produce sólo un poco de calor y hormigueo en la piel.

Para comprobar que la experiencia tenida por quienes ingirieron psilocibina, había sido una experiencia mística, elaboraron un cuestionario de acuerdo a los rasgos que W. T. Stace atribuye a dicha experiencia.

³⁸T. Learly, O. C. p. 241.

³⁹Ibid., p. 211.

⁴⁰Ibid., p. 242.

⁴¹Ibid., p. 241.

⁴²R. C. De Bold & R. C. Leaf, *LSD, Man & Society*, London 1969.

Las características de la experiencia mística, —según Stace—, son:⁴³

- 1) Unidad, interna o externa.
- 2) Trascendencia del tiempo y del espacio.
- 3) Una profunda y sentida vivencia positiva.
- 4) Sentido de lo Sagrado.
- 5) La cualidad noética u objetiva y realidad.
- 6) Lo paradójico.
- 7) Pretendida inefabilidad.
- 8) Transitoriedad.
- 9) Cambios persistentes en las actitudes y en la conducta.

El porcentaje de los resultados obtenidos fueron impresionantemente favorables en el caso de quienes tomaron la droga⁴⁴.

Sin embargo hay ciertas lagunas que hacen pensar en la inautenticidad de la experiencia mística de estos jóvenes. Por ejemplo, Cristo, que constituye el centro de la experiencia de los místicos cristianos reconocidos,⁴⁵ no aparece por ningún lado⁴⁶. Tampoco el Dios de la Biblia, al que ciertamente hacían referencia las ceremonias del viernes santo, se diluye totalmente en las descripciones de “eternidad”, “unidad”, “trascendencia”, etc.⁴⁷.

Con estas objeciones que ponen en tela de juicio la autenticidad del misticismo de los viajes obtenidos con la droga, entramos de nuevo en el terreno de la crítica y de la oposición. Su importancia merece que lo tratemos aparte.

4. *Críticas y oposiciones.* Zaehner, especialista en cuestiones de mística, ha sido uno de los más fuertes impugnadores del maridaje entre LSD y mística.

En uno de sus libros critica a Huxley⁴⁸. Y a este respecto, cuenta con el apoyo de otro especialista que declara: “Yo estoy completamente de acuerdo con Zaehner en que las drogas no pueden conducir a uno hacia una auténtica experiencia mística”⁴⁹.

Después, al criticar Zaehner a T. Leary, ofrece razones de tipo teológico-psicológico para demostrar la falsedad mística de los viajes con drogas o LSD.

En primer lugar, la mística requiere una purificación ascética del individuo. En cambio Leary acompaña el viaje místico del LSD con mujeres

⁴³R. C. Zaehner, O. C., pp. 89-93.

⁴⁴Ibid., pp. 103-104.

⁴⁵F. Ruiz Salvador, *Introducción a San Juan de la Cruz*, Madrid 1968, pp. 355-382.

⁴⁶R. C. Zaehner, O. C., p. 104.

⁴⁷Ibid., pp. 105-107.

⁴⁸R. C. Zaehner, *Mysticism, Sacred and Profane*.

⁴⁹Ch. Nahal, O. C., p. 17.

que se prestan a tener relaciones sexuales⁵⁰. Y la historia del movimiento místico musulmán ha demostrado que cuando se llega a estas prácticas sensuales, la relación con Dios se vuelve imposible⁵¹. Sta. Teresa, mística española, decía: "regalo y oración no se compadece",⁵² por lo que daba a entender la incompatibilidad de egoísmo sensual y trato con Dios. Los goces que se derivan de la oración, —según la misma Santa—, son totalmente de más finura y penetración⁵³.

Desde el punto de vista de la psicología, parece más exacto hablar de "positiva inflación" (Jung), "de despersonalización, disociación y fenómenos similares"⁵⁴.

Y, sobre todo, podemos hablar desde el ángulo de la psicopatología y de la neuroquímica, que consideran a buen título que la experiencia psicodélica puede ser vista como una psicosis "experimental" o "artificial". Por lo mismo; los sentimientos experimentados por el que viaja con LSD pueden ser considerados como un mero producto neurofisiológico sin que intervenga, en un sentido místico, ni el Absoluto ni Dios ni nadie que se parezca⁵⁵.

Después de esta discusión yo creo que es importante que nos ocupemos, de manera seria, de la experiencia de Dios en el cristianismo. Pretendo hacerlo en forma breve.

3. La Iglesia y la Experiencia de Dios

Antes dije que muchos de los que se drogan creen haber encontrado una veta de misticismo. Y esto nos habla de la posible tendencia del hombre hacia el Absoluto o hacia Dios. San Agustín expresaba esta idea diciendo: "nos has hecho Señor, para tí y nuestro corazón estará inquieto mientras no descansé en tí".

Por otra parte, mi propia experiencia pastoral me demuestra la inquietud que existe en muchos países latinoamericanos por el encuentro vivo y directo con Dios. En el caso de los latinoamericanos, en su mayoría, católicos, se busca al Dios Tripersonal del cristianismo.

Y la Iglesia no puede dejar de dar respuesta a esta búsqueda de una experiencia de Dios. Los profetas o apóstoles de la droga responden en términos muy concretos, pero sólo ofrecen ilusiones, al menos en la mayoría de los casos.

Pero más de uno cree que el cristianismo ya no es capaz de ofrecer un camino directo que conduzca efectivamente al encuentro con Dios. Consideremos algunas opiniones al respecto.

⁵⁰T. Learly, O. C., pp. 106-107.

⁵¹R. C. Zaehner, O. C., pp. 100-101.

⁵²Santa Teresa de Jesús, *Camino de Perfección*, 4, 2.

⁵³Santa Teresa de Jesús, *Las Moradas*, IV, 2, 4, 5.

⁵⁴R. C. Zaehner, O. C., pp. 96-97.

⁵⁵O. Aparicio, O. C., pp. 445-447.

1. *El "colapso del Cristianismo"*. Me limitaré a transcribir algunos puntos de vista expresados preferentemente por gentes que trabajan en el campo de la psicología.

Ya el Dr. Leary nos decía que ni la comunión ni la asistencia a la Santa Misa logran estimular una experiencia de Dios. Claro que él hacía estas afirmaciones en un contexto totalmente heterodoxo. Sin embargo, veamos la realidad y considerémosla con criterios ortodoxos y, tal vez, llegaremos a conclusiones muy similares a las de Leary. Nuestra gente echa de menos, el silencio, el ritmo litúrgico, la unción y todo aquello que podría empujar a los participantes en la Misa, a una relación personal con Cristo, y por El, con el Padre eterno.

Un especialista en el tema de la oración o meditación, colocándose en este mismo marco de referencia, se atreve a decir: "con el colapso de la Cristiandad como fuente de experiencia espiritual de tipo individual, la oración ha sido ampliamente abandonada. La oración contemplativa y silenciosa parece haber sido la más generalmente usada en el Occidente, culturalmente era la forma aprobada la meditación. Así, con la pérdida de la oración, el Occidente ha perdido los importantes beneficios de la meditación que, de por sí, tiene poco que ver con el credo religioso"⁵⁶.

No nos toca dilucidar ahora si es real "el colapso de la Cristiandad", pero sí debemos reconocer que la oración padece una seria crisis en la Iglesia Católica⁵⁷.

Y resulta que, precisamente, la oración como ejercicio de las virtudes teologales: fe, esperanza y amor, es considerada como el camino hacia la experiencia de Dios. Por tanto, si la oración en la Iglesia se encuentra en crisis, es evidente que la Iglesia no ofrece, al menos en forma pastoral efectiva, los medios para la relación interpersonal con Dios, y así, quienes sienten la llamada del Absoluto que puede calmar las ansias del corazón, se ven obligados a acudir al Yoga, a la Meditación Trascendental, a la Meditación Zen, e incluso a la droga.

Pero yo no creo que, al menos como realidad presente aunque no aprovechada, la Iglesia no pueda ofrecer un camino amplio y directo para el encuentro vivo y "experiencial" con Dios.

2. *La Iglesia, Promotora de la Experiencia Religiosa*. Si el descuido de los apóstoles y de los pastores hace que el rostro de la Iglesia aparezca ante el mundo actual como incapaz de conducir a los hombres a una relación inmediata con Dios, hay que recalcar, pregonar y gritar que, de por sí, encierra una riqueza mística y magistral incomparable.

Antes de seguir adelante quiero precisar lo que entiendo por experiencia religiosa.

⁵⁶E. W. Maupin, *Meditation*; H. A. Otto and J. Mann (Eds), *Ways of Growth*, New York, 1971, p. 189.

⁵⁷Guerra-García, *Oración en un mundo secularizado*, Madrid 1973, pp. 23-100.

Al hablar de experiencia estoy pensando en una percepción-intuición de alguna realidad presente, de forma que el pensamiento logra aprehender conscientemente esta relación del sujeto con su realidad mundana, personal e interpersonal⁵⁸.

Y la experiencia será religiosa cuando la realidad percibida es Dios. Pero, es la percepción "de una presencia a través de signos"⁵⁹. Y el signo principal es el mismo acto religioso del hombre.

"Es este acto, con todos sus componentes, el que resulta el mediador de la presencia; y la experiencia religiosa es exactamente la *conciencia de la mediación* que realiza el acto, *la conciencia de la relación* que él produce entre el hombre y Dios, y como *consecuencia la conciencia de Dios como término ad quem y a quo, de la relación*. Pensamientos, actitudes espirituales, sentimientos, acciones religiosas, es a través de todo esto que se capta a Dios y se realiza la experiencia religiosa"⁶⁰.

Pero, en muchas ocasiones yo estoy pensando, al hablar de experiencia religiosa, en lo que otros denominan "experiencia mística". En ésta se da "una percepción casi experimental de Dios, de una intensidad y de una claridad muy variables"⁶¹. Y, en este caso, el empleo de los términos "experiencia", "experiencial", etc. está más plenamente justificado⁶².

Pues bien, al titular este apartado con la frase: "La Iglesia, promotora de la experiencia religiosa", estoy pensando en este tipo de experiencia que algunos prefieren llamar "mística".

¿En qué me baso para lanzar semejante afirmación...?

Ante todo en la Biblia. Quien haya leído cualquiera de los libros habrá advertido que, de una forma u otra, siempre aparecen en escena Dios y el hombre. Y la conciencia que el hombre bíblico tiene de la presencia de Dios es tan intensa, que me parece impropio no catalogarla como una experiencia religiosa en el sentido más propio⁶³.

Me apoyo también en la historia de la Iglesia. Ella nos muestra que a lo largo de los veinte siglos de existencia del Cristianismo, jamás han faltado los santos, los místicos, los testigos de la experiencia de Dios.

Lo que me resulta definitivo es el Concilio Vaticano II, celebrado en los años 1962 - 1965.

En el Concilio se habla, en casi toda la totalidad de los documentos, de las relaciones personales del hombre con el Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo. La posibilidad de estas relaciones es lo que constituye la "relevación" cristiana⁶⁴. *La Iglesia* se finca en estas relaciones⁶⁵. la "*santidad*"

⁵⁸A. Vergote, *Psicología religiosa*, Madrid 1969, pp. 45-46.

⁵⁹A. Leonard, "Experience spirituelle", en *Dictionnaire de Spiritualité*, París 1961, IV, Col. 2007.

⁶⁰J. Mouroux, *L'expérience chrétienne*, París 1952, pp. 31-32.

⁶¹L. De Grandmaison, *La religion personnelle*, París 1930, p. 159.

⁶²Ibid., Col. 2009.

⁶³L. De Grandmaison, O. C., p. 159.

⁶⁴Vaticano II, *Dei Verbum*, n. 2.

⁶⁵Ibid., *Lumen Gentium*, n. 4.

consiste en hacer hecho y vida tales relaciones con las Personas Divinas⁶⁶. El centro de la acción pastoral de los sacerdotes consiste en que conduzcan a los hombres al trato personal con Dios Trino⁶⁷. La formación espiritual de los seminaristas ha de ser tal "que los alumnos aprendan a vivir en trato familiar y asiduo con el Padre por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo"⁶⁸.

La seguridad que el Concilio tiene de que los cristianos pueden tener una experiencia viva de la Trinidad llega al culmen cuando habla del ateísmo. Pues cree que ante los ateos precisamente, "toca a la Iglesia hacer presentes y como visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado con la continua renovación y purificación propias bajo la guía del Espíritu Santo"⁶⁹.

Pues bien, cuando los místicos cristianos hablan de las más altas cumbres de la experiencia mística, nos precisan que allí el hombre tiene una relación específica con cada Persona de la Trinidad. Sta. Teresa compara nuestra interioridad con un castillo precioso que tiene siete estancias o moradas. En la séptima habita el Rey que es Cristo, junto con el Padre y el Espíritu Santo. Se supone que en el día del bautismo se vinieron a vivir juntos. Y aunque se puede hablar con Cristo desde la morada primera, sin embargo, en la séptima la unión con El es tan plena, que nos muestra su intimidad: su vida trinitaria.

Dice la Santa que allí "se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres personas... entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios... Notoriamente ve que están en lo interior de su alma, en lo muy interior"⁷⁰.

Por su lado San Juan de la Cruz, llamado el "Doctor Místico", afirma:

"Y así, estando el alma tan cerca de Dios, que está transformada en llama de amor, en que se le comunica el Padre e Hijo y Espíritu Santo, ¡qué increíble cosa se dice que guste un rastro de vida eterna, aunque no perfectamente, porque no lo lleva a condición de esta vida?; mas es tan subido el deleite que aquel llamear del Espíritu Santo hace en ella, que la hace saber a qué sabe la vida eterna"⁷¹.

Si cotejamos, pues, los textos conciliares antes citados con las afirmaciones de los místicos, entonces resulta evidente su paralelismo y semejanza. Y como conclusión, debo aseverar que la Iglesia tiene la misión de llevar a los hombres hacia la experiencia de Dios.

Pienso que después de las últimas reflexiones no resulta de ninguna forma sorprendente lo que dice S. S. Pablo VI:

⁶⁶Ibid., n. 41.

⁶⁷Ibid., n. 28; cfr. Vaticano II, *Presbyterorum Ordinis*, n. 6.

⁶⁸Vaticano II, *Optatam Totius*, n. 8.

⁶⁹Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 21.

⁷⁰Santa Teresa de Jesús, *Las Moradas*, VII, 1, 7-8.

⁷¹San Juan de la Cruz, *Llama de Amor viva*, 1, 6.

"La Iglesia es la sociedad de hombres que oran. Su fin primordial es enseñar a orar. Si queremos saber lo que hace la Iglesia, debemos advertir que es una escuela de oración"⁷².

Y la oración, que consiste en dialogar amistosamente con las Personas Divinas,⁷³ es justamente la puerta que nos conduce hacia el centro de nuestro ser, allá donde las Divinas Personas habitan.

Así que la Iglesia, como "escuela de oración" que es, aparece también como una escuela de la verdadera experiencia de Dios. Y cuando no sea capaz de despertar el sentido de la oración que nos une personal y quizá, "experiencialmente" con Dios, entonces estará fallando a su misión más esencial. Pues, "la oración no es la religión entera... pero sí constituye su centro"⁷⁵.

Conclusión

Creo que puedo ser breve. Y ante todo, al pensar en las motivaciones de los jóvenes que se drogan con sustancias alucinógenas, experimento el deseo de ver que se multipliquen en Latinoamérica los pastores de la Espiritualidad, los maestros de la oración. En este sentido hay que agradecer que ciertos movimientos actuales, con mayor o menor acierto, están promoviendo la experiencia de Dios a través de la oración teologal. Sin embargo, los especialistas en la Pastoral de la Espiritualidad pueden ayudar mucho para que dichos movimientos se mantengan en el camino sobrio de la fe que constituye el camino más seguro, junto con el amor, para lograr una auténtica experiencia de Dios.

Se me ocurre pensar que, si bien el LSD no puede ser el camino ordinario para llegar a una experiencia de Dios, sí puede despertar un renovado interés por una religiosidad viva. Y entonces el sacerdote o el cristiano comprometido deben estar prontos para saber mostrar el camino de la oración que lleva directamente hacia Dios.

En esta perspectiva, le corresponderá a los especialistas en Pastoral de la Espiritualidad, la tarea de evitar el engaño de una falsa experiencia de Dios. Me refiero a los casos en que Dios es tomado como mero pretexto para encerrarse en el mundo cerrado e inconsciente de la fantasía. Quiero decir que, como sucede siempre en la Biblia, el hombre que ha tenido un encuentro con Dios, acaba por comprometerse con el prójimo. Al menos para el Cristianismo, la experiencia de Dios supone un avance en la experiencia de amor al prójimo.

⁷²Pablo VI, *La Iglesia es la sociedad de los que oran*, 20-VIII-1966.

⁷³Santa Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, 8, 5-9.

⁷⁴Santa Teresa de Jesús, *Las Moradas*, I, 1, 7.

⁷⁵M. Burgelin, citado por G. Berger, "La Vie Mystique", en *Encyclopédie Française*, T. 19, París 1957, (36), p. 10.

Esto nos hace ver que, al contrario de lo que sucede con los usuarios de drogas, la experiencia de Dios nos acerca reciamente a la realidad. Y la realidad latinoamericana está marcada por muchas injusticias, pobreza, analfabetismo, hambre y enfermedades. Por tanto, el latinoamericano encontrará en la experiencia de Dios el estímulo más poderoso para luchar en favor de la justicia, de la distribución equitativa de la riqueza, de los alimentos, de las medicinas, de la cultura y de todo aquello que puede hacer más humana la vida del hombre latinoamericano.

De esta forma, la religión no será una droga más, "el opio del pueblo" (Marx), sino el dinamismo irresistible que empuje hacia el cambio, hacia la renovación y hacia la liberación de América Latina.